

José Juan DÍAZ RODRÍGUEZ (*)

Crónica del I Congreso de Analíticas aplicadas a la Arqueología. Igualada (Barcelona), 3-5 de Febrero de 2005.

*** Becario FPDI. Área de Arqueología. Universidad de Cádiz. Grupo de Investigación HUM-440.**

El I Congreso de Analíticas aplicadas a la Arqueología se celebró en la ciudad barcelonesa de Igualada los días 3, 4 y 5 de Febrero de 2005. Esta reunión científica fue organizada conjuntamente por la empresa de arqueología ArqueoCat S.L., el Museu de la Pell d'Igualada i comarcal de l'Anoia y la Escola Universitària d'Enginyeria Tècnica Industrial de Igualada de la Universitat Politècnica de Catalunya. Asimismo para la consecución del evento los organizadores contaron con la colaboración de diversas instituciones tanto públicas como privadas.

Las ponencias se llevaron a cabo en el auditorio del propio Museo de la Pell, en sesiones de mañana y tarde en la primera y segunda jornada y únicamente en horario matinal en la jornada de clausura. El congreso contó con la presencia de aproximadamente un centenar de participantes entre ponentes y asistentes, estando representados la mayor parte de las universidades catalanas, así como de otra serie de estamentos académicos estatales, entre los que nos encontramos varios miembros del grupo de investigación HUM-440 de la Universidad de Cádiz.

Las distintas ponencias se organizaron siguiendo criterios macrotemáticos. En este sentido, en la sesión matinal de la primera jornada las dos ponencias que se desarrollaron estuvieron relacionadas con la edafología y la aplicación de análisis químicos. En la sesión de tarde las ponencias estuvieron relacionadas con los análisis arqueometalúrgicos y arqueométricos, dejando también espacio para una ponencia en la cual se estudiaba todo el proceso de recogida, preparación y traslado de muestras del yacimiento al laboratorio. Por su parte, en la segunda jornada, la sesión matinal estuvo centrada en los estudios de paleontropología, así como a la aplicación de estudios de A.D.N. sobre restos homínidos. En la sesión vespertina, las ponencias estuvieron relacionadas con los análisis arqueozoológicos de los macromamíferos, la ictiofauna y las aves. Por último, en la sesión de la jornada de clausura se desarrollaron las ponencias relacionadas con la arqueobotánica (carpología, antracología y análisis de fitolitos y almidones).

Antes de exponer un resumen de los aspectos más interesantes que se trataron en estas tres jornadas de trabajo, queremos resaltar que todas las ponencias habían sido concebidas de forma similar para darle mayor homogeneidad al discurso del congreso. En este sentido, tras

realizar un breve repaso historiográfico de cada una de las ciencias auxiliares analizadas, se pasaba a la explicación del método o métodos analíticos aplicados. En último lugar se expusieron distintos ejemplos en contextos arqueológicos en los cuales se habían utilizado dichos métodos o las inferencias tanto sociales, económicas, ambientales o culturales que se extraían de dichos trabajos analíticos. Por razones evidentes no vamos aquí a exponer un resumen detallado de cada una de las ponencias, si bien sí destacaremos los aspectos que, desde nuestra óptica como arqueólogo, nos resultaron más interesantes de cada una de las mismas.

La ponencia de J. Enrich, M. Gómez y M. Reyes titulada *Edafología y análisis microquímicos* se caracterizó por la exposición del estudio analítico de distintos indicadores químicos en sedimentos como pudieran ser el fósforo, el pH, los lípidos, la materia orgánica, el calcio, u otros indicadores como los carbohidratos, los cloruros e incluso el hierro o la sangre, si bien se remarcó que los estudios de estos dos últimos indicadores todavía estaban en fase de estudio.

Por su parte, los doctores S. Butí y N. Salvador de la U.P.C. Vilanova i la Geltrú, centraron la primera parte de su trabajo titulado *Análisis químicos*, en la problemática del análisis químico aplicado a la arqueología, así como a la exposición del proceso analítico que lleva parejo, para posteriormente dar a conocer algunas aplicaciones tanto en obras de arte – análisis de una pintura mural del s. XVI- como en contextos arqueológicos –residuos de vino en ánforas, componentes minerales de cerámicas, búsqueda de aminoácidos en pieles o pinturas, análisis de los pigmentos utilizados en frescos de época romana,...-.

En la sesión vespertina, la primera ponencia estuvo a cargo de los doctores A. Álvarez y M. Genera, quienes disertaron sobre los análisis arqueométricos. En este sentido, después de discutir la problemática de la interrelación entre el arqueólogo y el analista, se adentraron en el análisis de todo el proceso tecnológico cerámico, distinguiéndose un primer análisis estructural de la cerámica, un segundo estudio de los distintos componentes de la misma –arcilla, agua, desgrasantes,...-, para finalmente atender a cuestiones relacionadas con la tecnología del proceso de cocción –tipos de hornos, combustible, proceso de cocción y reacciones minerales-.

La segunda estuvo dedicada al estudio de las sustancias lipófilas y taninos, llevándola a cabo el prof. Dr. de la U.P.C. d'Igualada J. Font. En ésta, tras un primer apartado introductorio en el que se identificaron los indicadores químicos susceptibles de ser analizados –esteroles, glicéridos y ácidos grasos-, se pasó a describir la secuencia de análisis en la cual se advirtieron los estudios analíticos más comunes -cromatografía de capa fina (CCF), espectrofotometría de Infrarrojos (IR), cromatografía en fase de gas- a los que se someten las distintas muestras. Por último, la ponencia finalizó con la consabida presentación de ejemplos aplicados, limitándose en este caso a la exposición de un caso en el que se llevó a cabo un espectro de IR del residuo de un ánfora aparecida en Viladecans, así como a la exposición de un análisis experimental para

crear un patrón de resina de pino blanco en el que comparar las muestras de *pix* utilizadas entre otras funciones para la impermeabilización de envases anfóricos.

Por su parte, la tercera ponencia estuvo a cargo de la Dra. de la U.P.B. J. Simón, quien disertó acerca de la arqueometalurgia. Tras un primer apartado en el que se caracterizó esta ciencia auxiliar y se expusieron los distintos aparatos utilizados para el estudio de las piezas metálicas, la ponencia se centró en el análisis de las distintas técnicas de análisis destacando el análisis por microscopio óptico, el análisis por refracción con microscopio electrónico de barrido y el análisis por dispersión de Rayos X también por microscopio electrónico de barrido. Por último, dentro de los ejemplos expuestos destacamos la utilización de estas técnicas arqueometalúrgicas para la confirmación de autenticidad de una escultura en bronce ibérica, el estudio de un puñal celtibérico en el que se pudo constatar como había sido afilado en numerosas ocasiones con la consiguiente pérdida de dureza, o el análisis de diversas escorias procedentes de hornos de fundición que posibilitaron el conocimiento de la temperatura que alcanzaron dichas hornadas.

La última ponencia de esta primera jornada corrió a cargo de M. García y M. Ferrer quienes ofrecieron un interesante recorrido de cómo hay que extraer, documentar, embalar y transportar una muestra analítica. Además de hacer hincapié en que todo este proceso dependerá de la naturaleza de la muestra -materia orgánica (hueso, madera, tejido, resina,...) e inorgánica (cerámicas, metales, suelos,...)-, resultó muy práctico conocer los aspectos positivos y negativos de los diferentes tipos de materiales utilizados para la protección y embalaje de las muestras, diferenciando éstos entre los de origen natural (madera, algodón, cartón, vidrio,...) y los de origen sintético (poliuretano, polietileno, poliestireno, polipropileno, PVC, papel aluminio,...).

Las ponencias de S. Muriel y del Dr. Carles Lalueza sobre paleontropología y D.N.A. antiguo respectivamente, conformaron la sesión matinal de la segunda jornada de trabajo. En la primera ponencia además de caracterizar y clasificar los individuos según la edad y analizar las herramientas a utilizar, los distintos pasos a seguir en el proceso de excavación, el registro de las sepulturas, la recogida de muestras o el proceso de documentación y registro en el laboratorio -limpieza, secado, siglado, consolidación, restauración y almacenamiento-, S. Muriel se detuvo en el estudio antropológico de los individuos a los cuales se le realizan análisis de biometría, de estimación de la edad, e identificación del sexo. Asimismo, también puso de manifiesto como estos estudios se completan con el análisis patológico u otras series de estudios como pudieran ser las manipulaciones antrópicas *post-mortem*, el estudio de la dinámica sepulcral, el tratamiento del cadáver, las condiciones del depósito, la restitución de la posición original del enterramiento o el estudio de los objetos de acompañamiento de la sepultura. Por su parte, C. Lalueza en su ponencia acerca de los estudios de A.D.N. en homínidos expuso distintos ejemplos en los que se está trabajando para poder establecer el A.D.N. mitocondrial de

Neanderthales y *Homo sapiens sapiens* coetáneos para de esa forma establecer las diferencias entre ambas especies.

Las tres ponencias de la sesión de tarde de esa segunda jornada estuvieron dedicadas a los estudios de arqueozoología, dividiéndose en los estudios de macromamíferos (Dr. J. Nadal de la U.B.), ictiofauna (R. Marlasca de la U.P.F.) y aves (L. García del Museu de Zoología de Barcelona). En la primera de las ponencias además de caracterizar la arqueozoología como ciencia auxiliar que estudia los restos animales para la comprensión del comportamiento y evolución de las poblaciones humanas, se diferenciaron en primer lugar los dos tipos de registros que se utilizan –directos como los restos óseos de animales vertebrados, restos malacológicos, ácaros, parásitos, pelos, pieles, plumas, etc...; o indirectos como los fósiles traza. Posteriormente, se atendió al método que habría que aplicar para el tratamiento de las muestras tanto en el campo como posteriormente en el laboratorio, para finalmente entrar a valorar las diferentes aplicaciones de estudio de este tipo de investigación –estudios de cuantificación, análisis patológicos, inferencias económicas y culturales,...-.

En la ponencia dedicada a la ictiofauna, R. Marlasca realizó en primer lugar un breve repaso por la historiografía de esta ciencia, para posteriormente indicar los aspectos que se pueden abordar a partir de un análisis ictiofaunístico -importancia del pescado en la alimentación, conocimiento de las condiciones paleoambientales, técnicas de pesca, implicaciones en cuanto al comercio y la industria, técnicas de transformación y consumo, implicaciones de tipo religioso, cultural o gastronómico, reconstrucciones de la paleogeografía, etc...-. Asimismo, se atendió al método de análisis y a la recogida de muestras y conservación para en último lugar atender a los distintos tipos de estudios que normalmente se llevan a cabo en esta ciencia –estudios de osteometría, realización de perfiles raquidianos, o incluso el establecimiento de relaciones entre los datos biológicos y las medidas de las piezas arqueológicas estudiadas para observar la evolución de la especie-.

Por último, de la ponencia dedicada al estudio de las aves destacó el exhaustivo análisis que L. García realizó de las distintas partes del esqueleto de estas especies, diferenciando cada una de las zonas más importantes para el estudio de la evolución de las mismas. Asimismo se insistió en las inferencias tanto paleoambientales como tafonómicas, alimenticia e incluso culturales que se pueden extraer a partir de este estudio. En este sentido, L. García indicó como las distintas especies viven en espacios y climas determinados por lo que del hallazgo de una especie en un yacimiento se puede inferir el paleoambiente existente en ese yacimiento cuando aún estaba activo ya sea por clima –especies frías, templadas,...- o por ecología –especies que habitan en bosques, praderas,...-. Asimismo se puede discernir si la especie es propia del lugar o si el hecho de que esté presente se relacione con una aportación humana; saber si han sido consumidas o no las especies documentadas al analizar las posibles marcas de cortes, e incluso poder conocer si todas las especies que fueron aportadas por el hombre en un yacimiento

tuvieron únicamente una función alimenticia, o si por el contrario su hallazgo se asocia a la utilización de estas especies para rituales religiosos o prácticas medicinales o incluso como instrumentos de música.

En la última jornada de trabajo se desarrollaron los trabajos relacionados con la arqueobotánica. En este sentido, J. Enrich del Museu de la Pel d'Igualada disertó acerca de la carpología definiéndola como la ciencia que tiene como objetivo la identificación taxonómica de las semillas y frutos, dando información fundamentalmente sobre las plantas. De este trabajo destacamos la diferenciación que realizó de los restos vegetales según su procedencia artificial -restos de cultivo, recolección, restos vegetales de comida, de cocción o de excrementos de animales, así como el pienso para éstos- o su procedencia natural -la vegetación que crece en el lugar así como el *detritus* vegetal-. De igual forma, además de detenerse en el análisis del método que debe aplicarse, se detuvo en las inferencias tanto económicas como culturales que pueden extraerse a partir de este tipo de estudios como pudieran ser el estudio de las cosechas, de la batida, del rastreado, del cribado vulgar, e incluso el análisis de la producción en agricultura a partir de la discriminación isotópica del carbono; o realizar cálculos estimativos de producción.

La penúltima ponencia estuvo a cargo de los doctores J. Joan y J. C. Matamala de la Universidad de Barcelona, quienes disertaron acerca de los fitolitos, almidones y caracterizaciones microscópicas. Una vez que diferenciaron los fitolitos de los almidones, se detuvieron en analizar los distintos tipos de muestras en las que se podían documentar estas sustancias. En este sentido, diferenciaron entre las muestras de sedimentos como por ejemplo en columnas estratigráficas, en áreas de procesado -molienda, cocina, almacenaje,...-, o en restos fecales; muestras de instrumentos como por ejemplo en los residuos conservados -instrumentos líticos, cerámicas, metal, hueso, molinos,...-, como inclusiones de material constructivo -tapiales-, o en recipientes cerámicos tratados con resina o por último, muestras en restos humanos, ya sea en los dientes -estrías o en el esmalte-, asociados a patologías -sarro, caries, cálculo dental-, o en restos fecales -coprolitos y contingentes intestinales-. Por último, atendieron a las inferencias de este tipo de estudios a partir de los cuales se ha podido estudiar la agricultura de los suelos, reconstruir jardines -como por ejemplo el de la *casa de Hipolytus* en *Complutum*-, estudiar las áreas de procesamiento, analizar los contenidos de distintos recipientes tanto abiertos como cerrados -documentándose depósitos vinarios-, e incluso conocer contenido de distintas ánforas como por ejemplo el caso de una ánfora romana del tipo Haltern 70 que presentaba un recubrimiento de resina de pinácea y adherida a ésta restos de ácidos grasos, fitolitos de oliva y tartratos, interpretándose todo ello como productos del transporte de olivas en *defrutum*-.

Por último, la ponencia que cerraba el congreso estuvo a cargo de la Dra. E. Allué de la Univeritat Rovira i Virgili y se centró en los estudios antracológicos. E. Allué definió en primer

lugar la antracología como la disciplina dentro de la arqueobotánica que estudia los carbones de origen antropológicos y cuyos objetivos son los de conocer la explotación del combustible, estudiar la dinámica de la vegetación y analizar la fabricación de herramientas. A continuación explicó las tareas que deben llevarse a cabo tanto en el campo como en el laboratorio, diferenciando de estas últimas los análisis taxonómicos, tafonómicos, los análisis cuantitativos y por último los cualitativos. En cuanto a la interpretación de estos estudios E. Allué resaltó que sólo se pueden identificar especies leñosas, aunque a veces no es posible llegar a identificar la especie y únicamente se llega a conocer el género o la familia a la que pertenece la muestra. Asimismo resaltó las inferencias socio-económicas, la plausible relación con el medio así como el conocimiento del paleoambiente. Por último, merece la pena destacar las aplicaciones que expuso a partir de los trabajos desarrollados en tres yacimientos prehistóricos catalanes como son el Abric Romaní, el Abric Agut y la Cova de la Guinea. En este sentido para momentos comprendidos en lo que normativamente se denomina Paleolítico Medio y Superior, en el yacimiento de *Abric Romaní* se documentó la exclusiva presencia de pino silvestre. Por su parte en el yacimiento de *Abric Agut* –situado al norte de Abric Romaní– para momentos encuadrados en el Epipaleolítico no se documentó el pino, constituyendo entonces el único yacimiento catalán donde no aparece esta especie, si bien si se documentaron otras cuatro especies. Relacionándolo entonces con momentos anteriores, E. Allué constataba entonces un cambio paleoecológico, con un aumento de la humedad. Por último, para lo que normativamente se ha venido denominando como Neolítico, se expuso el ejemplo del yacimiento de *La Cova de la Guinea*, donde se documentó una diversidad de especies, se produjo un desarrollo del bosque caducifolio y se constató la degradación del paisaje fruto del cambio climático y de la antropización.

Con esta ponencia se daba por concluida las sesiones de trabajo del congreso que se vieron también enriquecidas por los interesantes debates surgidos tras las distintas sesiones. Sólo nos queda indicar que todo este denso programa se vio completado con una serie de actividades paralelas como fueron la presentación de las publicaciones de las I y II *Convocatòries de premis sobre treballs de recerca d'arqueologia ibèrica*, la degustación de comida y salsas iberorromana a cargo de la empresa Kuanum, así como por la visita guiada al Museu de la Pell d'Igualada i Comarcal de l'Anoia.

Por último, sólo nos queda decir que las aportaciones a este interesante congreso quedarán recogidas en un libro de actas que pronto verá la luz tal y como informaron los integrantes del comité organizador Joan Enrich, Jordi Enrich, Joaquin Font y Jordina Sales. Asimismo, en ese espíritu de máxima interdisciplinaria entre arqueólogos, químicos, arqueozoólogos, arqueobotánicos y paleontropólogos que se vivió durante esos días, se llegó al consenso de publicar asimismo un manual básico de campo con los distintos métodos y técnicas

de recogida y tratamiento de muestras que facilitará con total seguridad la labor de campo de los arqueólogos y el ulterior análisis en el laboratorio de los mismos.

Margarita SÁNCHEZ ROMERO (*) y Eva ALARCÓN GARCÍA (*)

Crónica del curso *Arqueología y género: vida cotidiana, relaciones e identidad*.

*** Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.**

Entre los días 7 y 11 de Marzo de 2005 tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada la segunda edición del curso “Arqueología y género” en esta ocasión con el subtítulo: “Vida cotidiana, relaciones e identidad”, organizado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada.

Nuestras preocupaciones y objetivos a la hora de organizar la segunda edición del curso eran muy similares a los de la primera edición del mismo (ver nota en RAMPAS V) que ha sido objeto de una reciente publicación (Sánchez Romero, 2005). Pretendíamos hacer llegar al alumnado universitario las propuestas que desde la arqueología del género y de mujeres se estaban desarrollando en nuestro país, intentando en todo momento que la representación de planteamientos teóricos y metodológicos fuese lo más completa y representativa. Este es un punto que nos interesaba especialmente ya que, al igual que en otros debates presentes en la prehistoria y arqueología de nuestro país, la investigación de mujeres y género no presenta una mirada única sino que está enriquecida por los distintos argumentos epistemológicos e ideológicos vigentes en nuestra disciplina.

Creemos que la inclusión de las mujeres y de las relaciones de género en el estudio de las sociedades del pasado es positiva en una doble vertiente, en primer lugar es necesaria (y legítima) desde el presente la revisión de todos aquellos conceptos que han creado estereotipos tanto en nuestra visión de las mujeres como en la de las relaciones que se establecen entre las mujeres y los hombres basándose en lo que “asumimos” sucedió en el pasado; desgraciadamente siguen vigentes muchas ideas instituidas que justifican comportamientos y actitudes que potencian las relaciones de desigualdad; confirmando, por tanto, el necesario potencial de actuación política de esta investigación. Por otra parte, el beneficio sobre la propia disciplina arqueológica es claro, el estudio de las mujeres y de las relaciones de género está abriendo nuevos campos de conocimiento, nuevas perspectivas que pueden dinamizar el estudio de las sociedades del pasado aportando nuevos conocimientos que nos lleven a conocer mejor a estas sociedades.

En esta segunda edición se añadió el epígrafe: *Vida cotidiana, relaciones e identidad* por una razón obvia, los estudios sobre las mujeres en las sociedades del pasado están pasando por una importante revisión paralela a la que ha sucedido en el propio movimiento feminista, por la que se pretende un replanteamiento de los modelos seguidos por las mujeres de manera

que ya no son válidos para nosotras los modelos masculinos (o lo que se ha querido estereotipar como modelo masculino) sino que entendemos que nuestras propias experiencias, saberes y trabajos tienen entidad histórica y social por sí mismas. De esa manera el estudio y la revisión de conceptos tales como trabajo, espacio y tiempo doméstico, vida cotidiana y actividades de mantenimiento es uno de los ámbitos que más resultados está proporcionando a la investigación. Unida de manera incuestionable a las mencionadas actividades de mantenimiento están las relaciones que se establecen entre los distintos miembros del grupo humano, siendo en muchas ocasiones las mujeres las sostenedoras de estas relaciones que se establecen sobre todo en torno a las actividades de cuidado de otros miembros de la comunidad. Por último, las experiencias y relaciones de las mujeres derivan en la creación de identidades que se manifiestan de manera diversa en el registro arqueológico.

Para intentar abarcar estos aspectos el curso se dividió en tres apartados temáticos: una primera sección dedicada a la vida cotidiana en las sociedades del pasado: objetos, trabajos, tiempos y relaciones. Sandra Montón, Paloma González Marcén (Universidad Autónoma de Barcelona) y Marina Picazo i Gurina (Universidad Pompeu Fabra) revisaron en su conferencia "*Continuidad y cambio social en la cultura material de la vida cotidiana*" la consideración universal de que las formas de actividad humana relacionadas con la vida cotidiana tienden a ser similares y sin grandes cambios, en todo tiempo y lugar, presentando el ámbito doméstico como una constante y, por tanto, ajeno a las transformaciones sociales, económicas, ideológicas y políticas que confieren dinamismo y creatividad a los cambios en las sociedades humanas. La aportación de las autoras se centró en la exposición de casos históricos específicos en los que la cotidianeidad y su expresión material en la organización del hábitat o en la innovación y gestión del conocimiento tecnológico han experimentado importantes transformaciones fundamentando nuevas formas de convivencia diaria. Los objetos cotidianos fueron el centro de la conferencia de Encarna Sanahuja Yll (Universidad Autónoma de Barcelona) *¿Armas o herramientas prehistóricas? El caso del mundo argárico* en la que revisó la definición de arma y sus interpretaciones sociales a través del estudio de qué criterios se utilizan para clasificar durante la Edad del Cobre y Bronce un artefacto como arma o herramienta, señalando entre ellos como principal rasgo, su asociación al mundo masculino.

Trinidad Escoriza Mateu (Universidad de Almería) con su conferencia titulada *Arte levantino: vida social, trabajo e ideología* hizo hincapié en las posibilidades que ofrece el análisis de las representaciones de mujeres en el Arte Rupestre Levantino para acercarnos a las condiciones materiales y a la vida social del colectivo femenino; para esta investigadora, a pesar de que es el menos figurado, es el que mayor contribución realiza a la producción y mantenimiento de la vida en lo que respecta a trabajos de tipo económico, destacando además que son los únicos sujetos sociales que parecen haber hallado espacios de relación propios.

En *Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia clásica* M^a Dolores Mirón (Universidad de Granada) a través de la utilización conjunta de fuentes arqueológicas, iconográficas, literarias y epigráficas, analizó los trabajos productivos de las mujeres en las unidades domésticas de la Grecia clásica. Considera el oikos, como unidad básica de producción, en la que participan mujeres y hombres teniendo en consideración la división sexual del trabajo y la diferente asignación de espacios según el género. Como espacio productivo, el oikos permitía la subsistencia de los miembros de la familia, asegurando la reproducción de éstos y, por tanto, la transmisión a su vez de los espacios productivos a sucesivas generaciones, aunando producción y reproducción. Para la investigadora, por tanto, los trabajos productivos de las mujeres son tanto un elemento esencial para la subsistencia de la unidad doméstica como una fuente de riqueza, constituyendo un factor clave de la economía griega.

Por último, la práctica de la relación fue analizada en dos conferencias que añaden a la identidad de género la de edad. Son muy escasos en nuestro país los estudios de individuos infantiles y de edad avanzada, y no se considera la información potencial que entraña su estudio. Teresa Chapa Brunet (Universidad Complutense de Madrid) así lo mostró en su conferencia *El reconocimiento de la infancia en la arqueología ibérica* en la que puso de manifiesto que uno de los rasgos más reveladores sobre la consideración que una sociedad tiene de sí misma es el trato y la formación que otorga a sus descendientes, de forma que éstos estén preparados para reproducir el orden social. La autora consideró igualmente la posibilidad que ofrece la documentación arqueológica para llegar a detectar la presencia de individuos infantiles en poblados y necrópolis ibéricas y elaborar una serie de consideraciones sobre el papel de la infancia en el mundo ibérico. En esa misma línea apunta Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada) con su estudio sobre los *Individuos infantiles en la edad del bronce del sur de la península ibérica* considerados siempre como miembros pasivos y percibidos sólo en relación con los adultos y sus actividades. La autora realizó un intento de aproximación a la infancia durante la Edad del Bronce en el Sudeste de Andalucía, explorando las posibilidades de estudio de elementos tales como los juguetes y los espacios domésticos y prestando especial atención al registro funerario.

El segundo de los apartados se dedica a analizar el poder, las mujeres y los hombres en las sociedades del pasado. Partiendo de las relaciones mencionadas anteriormente se presta especial atención aquí a los vínculos que se establecen entre mujeres y hombres y las consecuencias que tiene para la organización social y económica de los grupos humanos. Almudena Hernando Gonzalo (Universidad Complutense de Madrid), en su conferencia "*Por qué el poder parece cosa de hombres? Una hipótesis sobre la relación de las mujeres y el poder en la prehistoria*" analizó el concepto de poder y sus implicaciones en términos subjetivos: costes, beneficios, relación con el mundo que implica, etc. y el proceso histórico que ha

protagonizado la sociedad occidental y la asociación recurrente entre hombres y poder, intentando desarrollar una hipótesis explicativa de este hecho. La autora revisó la evidencia que tenemos de la Prehistoria y la posibilidad de interpretar los cambios identitarios y en las posiciones de poder que se detectan entre los hombres y las mujeres que la protagonizaron.

Precisamente para intentar conocer los orígenes de la articulación de las relaciones de género, Manuel Domínguez-Rodrigo (Universidad Complutense de Madrid) habló sobre *El origen de la atracción sexual humana*, poniendo de manifiesto la importancia de la sexualidad como parte fundamental del comportamiento humano al desarrollar una sexualidad única desvinculándola parcialmente de la función reproductora, y propiciando un interesante debate acerca del componente cultural y biológico presente en nuestros patrones de atracción y en nuestras conductas sexuales.

De las relaciones de género y de la contribución de las mismas a la organización del engranaje social versó la aportación de Carmen Rísquez Cuenca y M^a Antonia García Luque (Universidad de Jaén) que hablaron acerca de las *Mujeres en el origen de la aristocracia ibérica. Una lectura desde la muerte*. En ella se analizó el diálogo que se crea entre el espacio de la muerte y la sociedad aristocrática ibérica planteando un estudio sobre diversas necrópolis (Setefilla, Cerrillo Blanco, la Cámara de Toya, la necrópolis de Baza, el Cigarralejo). Las autoras parten del periodo orientalizante, momento en que empiezan a mostrarse los cambios que conducirán al desarrollo de la Cultura ibérica, y con ella, a la consolidación de un modelo aristocrático. El propósito de las autoras fue valorar qué papel jugaron las mujeres en el origen y la consolidación de la aristocracia ibérica a partir del estudio de los paisajes funerarios. También sobre el registro funerario en la cultura ibérica habló Isabel Izquierdo Peraile (Ministerio de Cultura) en su conferencia *La arqueología de la muerte y el estudio de género en la cultura ibérica* en la que propuso un análisis teórico y práctico del registro funerario, partiendo de la dimensión social de las necrópolis y valorando las lecturas del diseño espacial y la significación de los distintos monumentos funerarios con iconografía femenina. Por último consideró también la presencia de elementos de ajuar y su asociación a tumbas femeninas con documentación antropológica.

Por último, el curso prestó atención a la *mujer representada* en un amplio periodo que va desde las figurillas paleolíticas hasta la actualidad pasando por las "damas" ibéricas. La conferencia de Cristina Masvidal (Universidad Autónoma de Barcelona) "*Bases para una nueva interpretación sobre la mujer en la prehistoria a través de las representaciones femeninas*" planteó el análisis de las figuritas desde un punto de vista femenino, analizando especialmente el contexto doméstico y las relaciones espaciales de las figuritas con los demás restos arqueológicos hallados y proporcionando el fundamento para nuevos argumentos sobre las mujeres en la prehistoria y sus relaciones sociales. Se propusieron dos modelos claramente diferenciados: el Paleolítico Superior Antiguo, representado por las figuritas gravetienses, y el

Neolítico de Grecia y los Balcanes, que en ambos casos rechazan la uniformidad de la interpretación de las figuritas como representación de una Diosa Madre.

El apartado dedicado a la iconografía de época ibérica fue uno de los más numerosos debido a la variedad y calidad de las representaciones femeninas en este periodo. Las distintas investigadoras que participaron nos ofrecieron un análisis que intenta ir más allá de la mera descripción iconográfica de las figurillas, adentrándose en el análisis de lo que estas imágenes suponen en términos de relaciones y situaciones sociales o económicas para las mujeres representadas. Carmen Aranegui Gascó (Universidad de Valencia) en su conferencia *A propósito de las 'damas' ibéricas* utilizó las representaciones femeninas para reflexionar sobre el concepto de diosa a través de un recorrido por la historiografía y el análisis de unas representaciones que explican el paso de un modelo político a otro familiar constituyendo un ejemplo del recurso a lo femenino como elemento de prestigio. Por otra parte, Lourdes Prados (Universidad Autónoma de Madrid) y Trinidad Tortosa (CSIC) en *La 'arqueología del género' y su aproximación a la representación femenina ibérica: los exvotos y la cerámica figurada* analizaron también la ambigüedad y dificultad que, en muchas ocasiones, ofrece la identificación o diferenciación entre la mujer aristocrática y la divinidad femenina. Con su investigación pretenden estructurar el aspecto femenino frente al 'otro' masculino; ambos rasgos integradores de una determinada estructura social y religiosa. También, la participación de la mujer en el ámbito religioso es el tema analizado por Carmen Rueda (Universidad de Jaén) en su conferencia *La mujer sacralizada. La presencia de la mujer en los santuarios: lecturas desde los exvotos de bronce ibéricos* en ella se plantea la participación de forma activa en el culto de los santuarios por parte de las mujeres que quedan representadas por una parte, como orantes u oferentes, asociada a peticiones concretas como la maternidad, la fertilidad, dolencias determinadas, etc. Pero paralelamente se representa también como parte del 'personal' asociado a actividades probablemente de mantenimiento tal y como queda puesto de manifiesto con la presencia de un tipo reconocido como sacerdotisa, y la posibilidad de que existan diferencias por esta razón entre santuarios.

Para terminar Teresa Orozco Köhler (Universidad de Valencia) nos propuso un recorrido por una serie de ilustraciones de mujeres y hombres prehistóricos que aparecen en la red en la actualidad en su conferencia *Representaciones y visiones actuales de mujeres y hombres prehistóricos: búsqueda de imágenes en internet (Wilma Picapiedra y otras estampas)*. Utilizando el buscador Google y una serie de palabras clave, nos mostró representaciones de los tiempos prehistóricos, de sus actores, actrices y sus actitudes, cuya catalogación y análisis (desde la hilaridad que pueden producir en muchas ocasiones) nos incita a la reflexión sobre los sesgos presentistas y androcentristas que aplicamos al estudio de las comunidades del pasado.

Paralelamente al curso se presentó la exposición *Arqueología en clave de género*, con fotografías de María Cristina Fernández-Laso, investigadora del Área de Prehistoria, Facultat de

Lletres de la Universidad Rovira y Virgili (URV) de Tarragona y de Raquel Platero, investigadora en Género y Políticas Públicas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en la que se mostraron los trabajos realizados en los yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos) y en el yacimiento Abrí Romaní (Capellades, Barcelona).

Como elemento de interés nos gustaría señalar que el curso contó con 52 inscripciones, la mayoría de ellas mujeres pero con un aumento muy considerable respecto a la anterior edición del número de estudiantes masculinos. Las matriculaciones provinieron de distintas universidades, no sólo la de Granada, sino también de otras como Cádiz, Madrid, Alicante, Barcelona, Valencia o Tarragona. El curso pudo realizarse gracias a las subvenciones concedidas por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social de la Junta de Andalucía, el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y la Fundación Caja Granada. Nos gustaría desde estas páginas agradecer a todas y todos los participantes del curso tanto del alumnado como del profesorado que a través de sus aportaciones, sus preguntas y sus debates fueron los únicos responsables de que el curso cumpliera sus expectativas de manera sobresaliente. Las distintas aportaciones del curso serán publicadas en un monográfico de próxima aparición.

Bibliografía.

SÁNCHEZ ROMERO M, Ed., 2005: *Arqueología y género*. Universidad de Granada. Granada.

Rodrigo ALONSO ALCALDE (*), Felipe CUARTERO MONTEAGUDO () y Marcos TERRADILLOS BERNAL (***)**

II Jornadas de Arqueología Experimental *La experiencia como forma de conocimiento del pasado*. Universidad de Burgos. Abril 2005.

*** Becario Fundación Siglo para las Artes en Castilla y León. Universidad de Burgos. Laboratorio de Prehistoria. Edificio I+D+i. Plz Misael Bañuelos s/n, 09001, Burgos.**

**** Arqueocio Ibeas-Atapuerca S.L. Aula Arqueológica *Emiliano Aguirre*. Carretera de Logroño 39, 09198 Ibeas de Juarros (Burgos).**

***** Universidad de Burgos. Laboratorio de Prehistoria. Edificio I+D+i. Plz Misael Bañuelos s/n, 09001, Burgos.**

La finalidad social de la Arqueología Experimental.

En los últimos años, desde el ámbito científico se está generando una serie de actuaciones, que persiguen lo que se ha venido a denominar “socialización del conocimiento” (Carbonell y Sala, 2002). La finalidad de este tipo de posicionamiento es facilitar el acceso de los ciudadanos a los numerosos descubrimientos que día tras día se están produciendo en el mundo científico; en el caso concreto que nos ocupa estaríamos refiriéndonos a la transmisión del legado arqueológico. En este proceso de divulgación a menudo nos encontramos con la dificultad de hacer accesibles conceptos tan generales como Arqueología, Historia o Patrimonio Arqueológico. Ante esta problemática algunos autores han visto en la promoción del patrimonio local una buena herramienta para acercarse al mundo de la Arqueología ya que consideran que “el acercamiento al conocimiento de la Historia y del potencial heurístico de los restos arqueológicos por medio de un referente cercano e inmediato aportan, no sólo un interés didáctico específico, sino que también añaden un elemento cualitativo al crear un vínculo afectivo entre el alumnado y el patrimonio arqueológico” (González, 2000).

Otro medio para conseguir difundir el conocimiento arqueológico lo podemos encontrar en la Arqueología Experimental, con la ventaja que el factor lúdico que pueda poseer esta ciencia se transforma en una buena herramienta para hacer comprensible a la sociedad actual muchos de los procesos tecnológicos acontecidos en el pasado. A su vez el carácter universal de muchas de estas adquisiciones pretéritas, hace que con su conocimiento por parte de la sociedad se fomenten actitudes de respeto hacia otras culturas y otros pueblos.

Jornadas de Arqueología Experimental en la UBU: tecnología didáctica.

Bajo este planteamiento desde el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Burgos se han desarrollado, con la coordinación del Dr. J. Carlos Díez Fernández-Lomana, dos

jornadas sobre Arqueología Experimental. La primera de las cuales tuvo lugar durante los días 24 y 25 de abril del 2002. En estas jornadas, tituladas “Arqueología Viva: Jornadas de recreación de actividades prehistóricas” participaron reconocidos especialistas en este ámbito como: José Aurelio García Munua (Museo de Altamira), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), Guillermo Moran Dauchez (Instituto Arcadia, Universidad de Valladolid) y Marcos García Díez (Universidad País Vasco), llevándose a cabo talleres de fuego, talla lítica, caza y arte rupestre respectivamente.

“La experiencia como forma de conocimiento del pasado” ha sido el título de las segundas jornadas, que se celebraron en los días 11 y 12 de abril de 2005. En este caso, además de con nuestra presencia (Felipe Cuartero Monteagudo, Rodrigo Alonso Alcalde y Marcos Terradillos Bernal), se ha contado con el etnoarqueólogo Roberto Campo Santamaría. Durante estas jornadas llevamos a cabo talleres experimentales de fabricación de instrumental óseo, pirotecnología, técnicas de fijación y utilización del utillaje prehistórico y cestería prehistórica.

Nuestra experiencia a la hora de plantear y llevar a cabo estas segundas jornadas de Arqueología Experimental ha sido a todas luces positiva, tanto en materia pedagógica como en el desarrollo mismo de las experimentaciones. Nuestra satisfacción (que esperamos haya sido también del alumnado) se debe a unas cuantas circunstancias que creemos debe aunar cualquier actividad didáctica de este carácter:

Por una parte el hecho de trabajar en equipo a la hora de trazar el planteamiento y objetivos de estas jornadas, y el modo de realizar conjuntamente la parte práctica de cada taller ha permitido una coherencia en su desarrollo, que creemos, en pocas ocasiones resulta frecuente en actos de este tipo. Por otro lado tuvimos la suerte de contar con un público-alumnado con gran interés y ganas de participar, que en su mayor parte consiguió realizar todas las actividades propuestas. De hecho, un objetivo que nos establecimos a la hora de desarrollar las actividades era que todo participante fuese capaz de realizar alguno de los breves programas experimentales que proponíamos para cada actividad, y viese los resultados de manera rápida. Este objetivo, pensado como un estímulo para el aprendizaje, se tuvo que llevar a cabo en algunas de las actividades acelerando determinadas fases de la experimentación, con el fin de adaptarnos al tiempo establecido en el programa.

A su vez se intentó que todas las actividades se desarrollasen con el máximo rigor posible, a pesar de contar con un alumnado con grados muy distintos de formación en el campo abordado. La recogida de variables de cada experimentación o el aprendizaje extraído por cada cual, fueron por tanto muy diversos.

Orígenes de la Arqueología Experimental.

La experimentación en Arqueología viene realizándose casi desde el origen de ésta, aunque en principio se aplicaba básicamente, al estudio de los instrumentos líticos. Del primer

autor que se tiene referencia es Sven Nilsson en 1868 (Baena, 1998) y ya desde finales del siglo XIX se ha constatado la realización de numerosas experimentaciones que relacionaban los gestos técnicos con sus consecuencias en la materia antropizada.

Es en los inicios del siglo XX cuando los investigadores europeos se centran en la diferenciación entre factores naturales y humanos, para así poder establecer las características de los repertorios arqueológicos producidos por los homínidos. Aún así habrá que esperar hasta mediados del siglo pasado cuando tanto las escuelas europeas y norteamericanas se ponen en relación y empiezan a desarrollar modelos experimentales de gran calidad y conocimiento gestual. El mayor desarrollo de la Arqueología Experimental se produce durante la segunda mitad del siglo XX, siendo en la actualidad una disciplina que se aplica para todo tipo de estudios tecnológicos (arte, hueso, asta, construcciones, cerámica, hornos, armas, cestería, fuego...). Además de como herramienta científica, en los últimos años se ha desarrollado su carácter didáctico a través de numerosos jornadas y congresos.

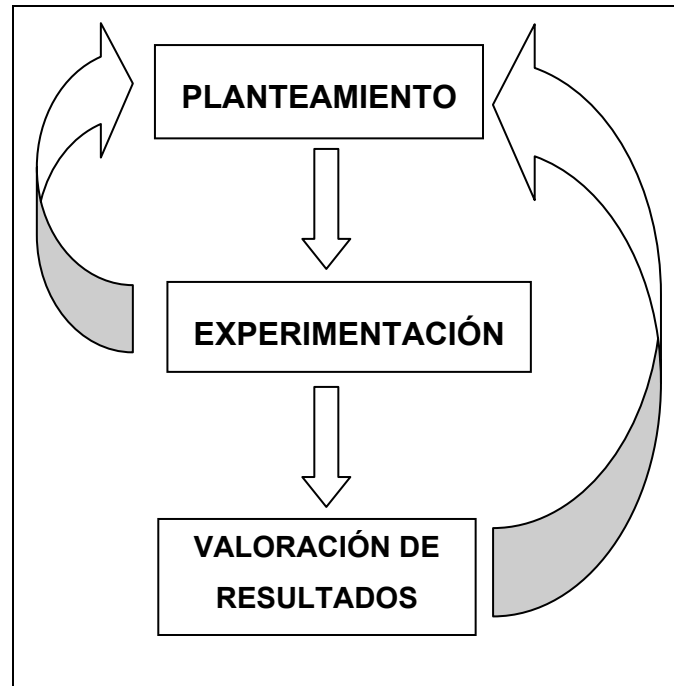
A través de la Arqueología Experimental podemos conocer los procedimientos técnicos mediante los cuales los homínidos realizaron sus instrumentos, y a la vez este hecho nos puede ayudar a entender tanto su modo de vida como sus diferentes estrategias socioeconómicas. Podemos experimentar con el objetivo de comprender las cadenas operativas, para realizar reproducciones de los instrumentos prehistóricos, como un recurso didáctico o sin otro fin que la mera diversión. En todos estos casos estaremos aprendiendo, aunque sea de forma inconsciente, los mecanismos psíquicos y técnicos de los diferentes grupos humanos (gestos, procedimientos, problemas habituales y formas de resolverlos).

Arqueología Experimental como disciplina científica.

Podríamos definir la arqueología experimental como “una forma de enfrentarse ante los problemas arqueológicos basada fundamentalmente en la capacidad de reproducir de forma experimental la realidad arqueológica” (Baena, 1997). De esta definición el mismo autor propone que en el desarrollo de toda experimentación pueden distinguirse tres fases diferenciadas.

Una fase inicial que se corresponderá con el planteamiento y formulación del objetivo de nuestra experimentación. Es en dicha fase cuando se debe planificar la experimentación en función siempre del interrogante planteado. A continuación se procederá a realizar la experimentación en sentido estricto. La rigurosidad científica con que se lleve a cabo la misma dependerá en gran medida con los objetivos planteados durante la fase inicial. Finalmente se analizarán tanto los resultados obtenidos como todo el proceso experimental. Este estadio variará también en relación con el planteamiento inicial, así por ejemplo si nuestro objetivo era solamente reproducir una pieza arqueológica mediante técnicas experimentales, se procederá a comparar el resultado obtenido con el objeto original. Si por el contrario se pretende realizar una

experimentación de naturaleza (carácter) científica convendrá, antes de publicar los resultados, la contrastación con otras experimentaciones así como su correspondiente identificación sobre el registro arqueológico.



Fases en toda Experimentación

Según el planteamiento y el grado de rigor de la experimentación autores como J. Coles (1979) o el propio J. Baena distinguen varias categorías dentro de la Arqueología Experimental

- *Modelos experimentales no rigurosos*. Dentro de esta categoría se situarían todas aquellas experimentaciones cuya única finalidad es lograr la reproducción de un elemento arqueológico. Hoy en día existe un arduo debate en el panorama arqueológico entre los que consideran esta forma de experimentación como un nivel dentro de la arqueología experimental y aquellos que opinan que nada tiene que ver con esta disciplina científica. Al respecto nosotros pensamos, que esta categoría puede considerarse dentro de la Arqueología Experimental siempre y cuando los procedimientos técnicos empleados se correspondan con los documentados en el registro arqueológico.
- *Modelos experimentales poco rigurosos*. Serían todas las experimentaciones en las cuales “el proceso técnico es desarrollado de modo riguroso pero, o no se realiza una intensa toma de datos, o éstos son parciales, o el proceso se acelera artificialmente en alguna de sus fases” (Baena, 1997).

- *Modelos experimentales rigurosos.* Donde la planificación y la propia experimentación se realizan analizando y constatando un alto número de variables. En este tipo de experimentaciones la recogida de datos a lo largo de todo el proceso resulta esencial para poder lograr una validez empírica de los resultados y conocer así la complejidad del proceso tecnológico analizado.

Al margen de estas categorías, en ocasiones, la Arqueología Experimental puede funcionar como una herramienta de carácter pedagógico. El objetivo de dichas experimentaciones es hacer comprensible a la Sociedad los diferentes procesos tecnológicos desarrollados a lo largo de la humanidad por los grupos humanos. En este tipo de experimentaciones no importa la menor recogida de datos o la aceleración artificial de alguna de sus fases puesto que lo que se pretende es dar a conocer de una forma visual, práctica y divertida la realidad, en muchos casos cotidiana, de las sociedades del pasado.

Valoración de nuestra Experiencia.

Desde nuestra experiencia en el mundo de la Arqueología Experimental pensamos que este tipo de actividades permiten profundizar en el campo tecno-psicológico o pedagógico de la enseñanza de las tecnologías pretéritas. De hecho la experimentación como didáctica, permite al que la muestra captar de alguna forma los mecanismos de aprendizaje puestos en práctica, la dificultad que entraña cada cual, y el papel de las explicaciones recibidas verbalmente. Este puede ser uno de los campos de Experimentación (el del aprendizaje tecnológico) que tal vez por su problemática extrapolación al registro, hasta ahora ha sido poco abordado, al menos desde una perspectiva tan empírica.

A modo de conclusión apuntar que el objetivo primordial de estas jornadas, que era despertar el interés de los participantes en esta disciplina, creemos que en gran medida se cumplió. Pero tal vez la experiencia más positiva en nuestro caso, como investigadores y divulgadores “en vías de desarrollo” que todavía somos, la obtuvimos en el proceso previo a la elaboración del taller. El hecho de tener que documentarnos primero, y sintetizar después, organizando mentalmente el discurso, y sobre todo el hecho de tener que hacer inteligible y transmisible un proceso tecnológico es un modo de adentrarnos de forma directa a la problemática de investigación en un tema concreto. Seguramente cualquiera que se enfrente año tras año a la tarea de impartir clases teóricas obtiene una sensación parecida. Pero en nuestro caso además, siendo las clases de una carga eminentemente práctica, nos animan a un aprendizaje técnico de comprensión de gestos y soluciones que posteriormente hemos de transmitir.

Como ya hemos afirmado a lo largo de este artículo, aunar Experimentación y Didáctica no tiene por que ser del todo imposible. Quien no aprende enseñando, difícilmente puede transmitir interés por aquello que hace.

Bibliografía.

- BAENA PREYSLER, J., 1997: "Arqueología Experimental algo más que un juego". *Boletín de Arqueología Experimental* 1, pp. 3-5 Madrid.
- BAENA PREYSLER, J., 1998: *Tecnología lítica experimental. Introducción a la talla del utillaje prehistórico*. BAR International Series 721. Oxford.
- CARBONELL, E y SALA, R., 2002: *Aún nos somos humanos: propuestas de humanización para el tercer milenio*. Península. Barcelona.
- COLES, J., 1979: *Experimental Archeology*. Academic Press. Londres.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., 2000: "De la Investigación a la Educación y viceversa". *Actas dels III Seminari d'Arqueologia i Ensenyament. Treballs d'Arqueologia* 6, pp. 1-4. Barcelona.

Aleix BOMBILÀ (*) y Virginia GARCÍA (*)

Crónica del Curso de *Topografía aplicada a la Arqueología* (Mayo-Junio 2005).

*** Departamento de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona.**

La ubicación de los objetos arqueológicos en el espacio de manera precisa y exacta requiere del conocimiento necesario de los recursos instrumentales de la disciplina topográfica. Este bagaje instrumental abarca la utilización de la trigonometría, los utensilios de medida y los programas informáticos necesarios para tratar los datos obtenidos en el campo. Dentro de este enfoque, se desarrolló la segunda edición del curso `` *Topografía aplicada a la arqueología* `` impartido en la Universidad Autónoma de Barcelona los días 24 de mayo al 1 de junio del 2005 llevado a cabo por Ermengol Gassiot y Joaquim Oltra. El curso estaba dirigido a un máximo de 16 alumnos, a los cuales se les facilitó un dossier con los contenidos teóricos del curso. Los asistentes eran principalmente universitarios de la licenciatura de historia o recién licenciados involucrados tanto en proyectos de investigación científica como en actuaciones arqueológicas de urgencia, y provenientes de diferentes partes del territorio peninsular, lo que permitió, además, la existencia de un debate interno sobre las necesidades actuales de los futuros y actuales arqueólogos, la importancia real de las aplicaciones de la topografía en el campo de trabajo y su relación con los marcos de docencia de estas disciplinas en los centros universitarios.

El programa docente del curso se desarrolló alrededor de tres bloques principales:

1) Una aproximación a los principales aspectos de la trigonometría y su aplicación real a la hora de manejar dispositivos topográficos. El primer bloque es imprescindible para conocer los pormenores de la medición del espacio y las aplicaciones trigonométricas para saber topografiar sin el uso de la estación total, un instrumento caro que puede no estar disponible en un buen número de intervenciones. Los cálculos trigonométricos, aunque requieren una mínima base matemática y son más lentos que la estación total se pueden resolver con eficiencia gracias al programa Excel. Asimismo induce a una mayor profundización sobre la referenciación espacial y los parámetros imprescindibles para topografiar como la altura del instrumento de medida, la distancia total, la distancia proyectada...

2) Acercamiento de los asistentes a diferentes aparatos topográficos. Este apartado fue en principio teórico, siendo después aplicado sobre un yacimiento arqueológico ficticio (las ruinas de una edificación rural cercanas al campus de la UAB). El objetivo de las practicas eran, además de realizar un itinerario que permitiese tener una clara representación del espacio a definir, acercar a los alumnos a una problemática real a la hora de trabajar en el campo y la posibilidad de enfrentarse a problemas cotidianos y de solventarlos mediante la aplicación de la

topografía. Se realizó durante un fin de semana, en dos jornadas de 8 horas en las que se formaron 4 equipos de 4 asistentes al curso. A cada equipo se le proporcionó estación total, prisma, estadía, teodolito y plomada. El objetivo era familiarizarse con el uso del instrumental, saber ubicarse en el espacio con sistema de referencia estables y tomar medidas de un área con ruinas adyacente a una carretera. En definitiva fueron dos días muy productivos ya que los cursantes hubieron de hacer frente a todos los problemas y errores que se cometen usualmente al usar una estación total. Saber gestionar el tiempo que disponíamos para poder topografiar toda la extensión del yacimiento fue uno de los retos que presentó el trabajo de campo.

3) A partir de los datos obtenidos por los equipos de trabajo se procedió al volcado e interpretación de los datos dentro del ordenador y a su tratamiento mediante los programas informáticos Excel y AutoCAD. La multitud de elementos de trabajo de este programa sumado al desconocimiento casi total de los asistentes recibió por parte de los profesores un acomodo al ritmo de los alumnos. De este modo fue difícil profundizar en un tema ya de por sí muy extenso como es el tratamiento digital de los datos topográficos. De todas formas este bloque fue recibido con entusiasmo por los rápidos resultados que reporta, y la versatilidad que proporciona AutoCAD para dibujar las planimetrías a partir de imágenes escaneadas.

Creemos que el desarrollo de cursos como éstos es necesario para poder formar a los arqueólogos dentro del campo del análisis espacial y la arqueometría y para poder comprender mejor los problemas que se presentan en el campo de trabajo. La posibilidad de realizar prácticas y de no quedarse únicamente en el marco teórico es otro de los puntos a destacar de este curso ya que para la gran mayoría de los alumnos, si bien muchos de ellos contaban con experiencia en excavaciones arqueológicas, este fue el primer contacto real con estaciones totales y sobre todo con el proceso de los datos después de su registro. Fue interesante poder trabajar en un ámbito exterior a la facultad y saber afrontar junto con los compañeros las dificultades del trabajo en equipo. Se valoró la exhaustividad de los conocimientos ofertados en el curso, así como la relación distendida entre los profesores y los asistentes al curso, que no se limitó al marco de la docencia sino a conocernos entre nosotros. Las relajadas tardes al final de la dura jornada de trabajo de campo intercambiando pareceres y amenizadas con cerveza dan testimonio de ello.

La voluntad de difusión por parte de los profesores es un hecho remarcable, ya que la transmisión de las novedades en el ámbito de la investigación acostumbra a quedar en segundo plano para muchos arqueólogos/as. Si a esto le añadimos la paciencia, entrega y el tono jovial de Ermengol y Quim se entenderá que este curso resulta imprescindible para cualquier arqueólogo/a que desee introducirse en el uso de recursos muchas veces difícilmente disponibles como la medida en el campo o alzar planimetrías en formato digital. La posibilidad que se nos dio a los dos autores de participar en la topografía de sendos yacimientos al poco de terminar el curso es una garantía del empeño educativo de ambos profesores.

Elías LÓPEZ-ROMERO GONZÁLEZ DE LA ALEJA (*)

III Colóquio Internacional Transformação e Mudança: Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal (3500 a 2000 a.n.e.).

*** Dpto. de Prehistoria. Instituto de Historia. CSIC. C/Serrano 13. 28001. Madrid. Correo electrónico: elopez@ih.csic.es**

La celebración del III Colóquio Internacional Transformação e Mudança en la localidad de Cascais, diez años después de la celebración del II de esta serie de encuentros no es, sin duda, casual. Bajo el tema “*Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal, 3500 a 2000 a.n.e.* (Transformación y Cambio en el centro y sur de Portugal, 3500-2000 a.n.e.)” la reunión tenía por objetivo fundamental ser el lugar de encuentro y discusión de investigadores portugueses y españoles en torno a las nuevas cuestiones que en torno al Neolítico Final y, sobre todo, Calcolítico, se estaban poniendo de manifiesto en los últimos años. Tanto desde el punto de vista teórico como desde el más puramente material, las investigaciones relativas a la franja cronológica citada se han visto enriquecidas por el planteamiento de nuevas lecturas del registro y por la identificación y excavación de un buen número de yacimientos; gran parte de la culpa de este renovado dinamismo en torno a los estudios sobre el período Calcolítico la tiene, creemos, el excelente estado de forma (al menos desde el punto de vista de la investigación) de la arqueología portuguesa y, en general, de la del suroeste y sur peninsular. En el caso portugués, la realización de los trabajos intensivos de excavación y prospección del área afectada por la presa de Alqueva han propiciado la movilización de gran número de especialistas y recursos; la repercusión de dicha obra de ingeniería en el ámbito estatal español ha sido, evidentemente, mucho menor, si bien ha servido para identificar algunos conjuntos que serán sin duda esenciales en los próximos años para el conocimiento de la realidad prehistórica peninsular (vg. Hurtado, 2004; Collado, 2002). En lo que respecta al ámbito teórico e interpretativo, algunas de las lecturas sobre el contexto sociopolítico del período analizado se han perfilado con mayor detalle, se han potenciado los trabajos relativos al análisis territorial, y se han aportado importantes conocimientos sobre las producciones metalúrgicas, tanto desde la perspectiva de las síntesis regionales como desde la de los métodos de obtención y explotación del metal. Aunque se trate de temas tradicionalmente recurrentes dentro del ámbito cronológico tratado, no cabe duda de que las recientes modificaciones tanto a nivel cuantitativo como cualitativo de los mismos están ocasionando un renovado interés por establecer un nuevo estado de la cuestión. En efecto, el coloquio de Cascais no puede verse como un episodio aislado, sino que ha de contextualizarse en el marco de toda una serie de eventos que en curso de 2005 se han venido desarrollando y que reflejan esta misma preocupación; la celebración de las 3as

Jornadas de Arqueologia do Norte Alentejano (Fronteira, Portugal, abril de 2005), el seminario sobre *Paisajes Políticos en la Prehistoria* (Madrid, octubre de 2005), o las jornadas *Los Primeros Campesinos de la Raya* (Cáceres, noviembre de 2005), cada una desde perspectivas diferentes, así lo corroboran.

Una vez desglosada la problemática general en la que se enmarca la celebración del Coloquio, podemos entrar a analizar el contenido, desarrollo y conclusiones del mismo. Las sesiones se organizaron en tres días (6 a 8 de octubre), quedando reservado el cuarto día (9 de octubre) para la visita de Penedo do Lexim (Igreja Nova, Mafra) y Zambujal (Torres Vedras, Portugal); al final de la sesión del día 7 se visitaron igualmente la necrópolis de grutas artificiales de Alapraia (Cascais) y el poblado fortificado de Leceia (Oeiras). La primera de las sesiones giró en torno al tema de los “*Sítios, as paisagens e as diacronías*” y se centró fundamentalmente en el estudio y descripción de los poblados fortificados y la evolución de sus sistemas defensivos; al final de la misma tuvo lugar una mesa redonda sobre cuyo contenido nos detendremos más adelante. Al igual que la primera, la segunda sesión se organizó en dos bloques geográficos (Península de Lisboa por un lado, y Alentejo y Algarve por otro), tratándose en este caso el ámbito de “*o sagrado, os ritos e os espaços da morte*”; la presentación de los pósters, prevista inicialmente para este día, se pospuso para el día siguiente. La tercera y última de las sesiones de comunicaciones sirvió para superar el ámbito geográfico del centro y sur de Portugal y dar paso a las intervenciones sobre Extremadura y Andalucía; la sesión se cerró con una mesa redonda, en este caso sobre la evolución y cronología de los modelos constructivos megalíticos.

Ana Catarina Sousa inició las comunicaciones con la exposición de los trabajos efectuados en Penedo do Lexim desde 1998 a 2005, y la revisión de sus distintos niveles de ocupación. Destaca de este yacimiento el hecho de que, al contrario que la mayoría de poblados de características similares, fue abandonado en el Calcolítico Pleno, siendo su principal fase de ocupación la correspondiente al Calcolítico Inicial y siendo prácticamente inexistentes las evidencias correspondientes al Campaniforme.

La triple intervención de J. Luis Cardoso sobre el sistema defensivo del yacimiento de Leceia (Oeiras), sobre el poblado Calcolítico Pleno y Campaniforme de Moita da Ladra (Vila Franca de Xira; Cardoso y J.C. Caninas), y sobre el de Outeiro Redondo (Sesimbra), sirvió para poner de manifiesto lo que de hecho iba a ser una de las constantes del encuentro, a saber, la identificación casi generalizada de una ferviente actividad constructiva reflejada en las constantes remociones de las que los yacimientos del Calcolítico Pleno parecen haber sido objeto. Estas remociones comprenden la apertura/cierre de accesos y “*saeteras*”, el refuerzo exterior y/o interior de los muros exteriores de los yacimientos, o episodios de colmatación de ciertas estructuras; en todos estos casos, las estructuras más típicamente habitacionales permanecen peor conocidas.

Uno de los yacimientos con más tradición de investigación a nivel peninsular, y en el que se reflejan a la perfección las dinámicas arriba enunciadas, es el de Zambujal (Torres Vedras). Como los autores precedentes, Michael Kunst centró su discurso en la discusión de la secuencia constructiva. Las murallas eran construidas por medio de dos muros paralelos en cuyo interior se disponían piedras de menor tamaño; cuando alguno de los muros sufría alteraciones no era reconstruido en el sentido clásico del término, sino que un nuevo muro era adosado en el exterior del área afectada.

La exposición de V.S. Gonçalves y A. C. Sousa sobre el poblado del Alto do Estoril (Cascais) se enfrentó básicamente con las dificultades de la definición cronológica de un yacimiento excavado a principios del siglo XX; pese a ello, parecen poder identificarse las fases frecuentes en este tipo de yacimientos: Neolítico Final/Calcolítico Inicial, Calcolítico Pleno y Campaniforme.

El yacimiento de Porto das Carretas, presentado por C.T. da Silva y J. Soares, se encuentra ubicado muy cerca de la actual frontera con España y forma parte del complejo de monumentos y poblados del área de Reguengos de Monsaraz en el Alentejo. A diferencia de las comunicaciones precedentes, la discusión se centró en las evidencias disponibles sobre las áreas habitacionales; destaca en este sentido la recogida sistemática de gran número de improntas vegetales, seguida de un interesante estudio microespacial de distribución. Este tipo de análisis microespacial ha sido igualmente aplicado al estudio de las cerámicas, revelando la concentración en áreas muy concretas (vg. *Torre I*) de los fragmentos campaniformes. Desde el punto de vista de la ordenación territorial, el poblado de Porto das Carretas es un yacimiento de tamaño intermedio, y se encuentra próximo de yacimientos de grandes dimensiones como Perdígões (Reguengos de Monsaraz) o San Blas (Cheles, Badajoz).

La presentación de Manuel Calado sobre las intervenciones en el poblado Neolítico Final con fosos sinuosos de Juromenha, sirvió para poner el acento en la presencia anterior al III milenio de estructuras delimitadoras en este tipo de asentamientos, así como en la especificidad morfológica de algunos de ellos.

Las intervenciones de Rui Mataloto sobre el poblado de Sao Pedro (Redondo, Évora), de Victor dos Santos Gonçalves y António Alfarroba sobre Monte Novo dos Albardeiros (Reguengos de Monsaraz), y la de Elena Morán y Rui Parreira sobre Alcalar (Portimão) reincidieron en las dinámicas de cambio y secuencia cultural definidos con anterioridad.

Tras las intervenciones orales la jornada se cerró con una mesa redonda que, bajo el título de *Fortificar o quê, como, porquê e para quê?* pretendía servir de dinamizador para la discusión entre los distintos investigadores. Una de las primeras intervenciones del intenso debate que tuvo lugar, sirvió para subrayar la importancia del cambio de orientación en el conocimiento de los poblados fortificados en las últimas décadas; contra la idea imperante en los años setenta del ya pasado siglo XX de la ausencia de poblados fortificados al sur del Tajo

contamos hoy (como acabamos de comprobar líneas más arriba) con un nutrido grupo de yacimientos. La discusión parece ahora haberse desviado hacia la significación de los poblados con fosos y poblados fortificados, al papel de las estructuras habitacionales dentro de estos espacios, y a la definición de las diferencias regionales que, fundamentalmente para momentos del Calcolítico Pleno, parecen entrar en juego. En este sentido, se ha de destacar que pocas intervenciones o presentaciones de póster trataron el tema del análisis territorial, perspectiva que, sin lugar a dudas, se presenta como una de las más significativas a la hora de abordar cuestiones de esta índole; Carlos Tavares da Silva hizo especial referencia a esta problemática, destacando algunos de los trabajos realizados en los últimos años por miembros de la Universidad de Sevilla. Por otro lado, Rui Parreira insistió en el interés de trabajar con mayor intensidad el plano teórico para abordar los interrogantes que plantea la nueva situación del registro material. Del mismo modo, J. C. de Senna-Martinez defendió con firmeza el uso exclusivamente simbólico de las fortificaciones, algo que no tuvo una gran acogida entre la mayor parte de los participantes.

La segunda sesión (celebrada el día 7 de octubre) comenzó con la presentación de Rui Boaventura sobre el megalitismo de la Península de Lisboa que, aunque someramente, aportó algunas cuestiones interesantes de índole regional.

Victor S. Gonçalves, Marco Andrade y André Pereira presentaron el proyecto “Placa Nostra”, que tiene como objetivo la definición y estudio de las vertientes tecnológica y sociológica de las placas de pizarra decoradas. Una de las lecturas más interesantes del estudio hasta ahora desarrollado reside en la posible identificación de la mano de diferentes artesanos en la elaboración de las placas, algo que el propio Gonçalves ya apuntó en su publicación del Anta 3 de Santa Margarida (Gonçalves, 2003).

El descubrimiento de siete monumentos de corredor en la Coudelaria de Alter (Alter do Chão) y las intervenciones en el conjunto de santuario y hábitat del Reguengo, fueron los temas centrales de la intervención de Jorge de Oliveira. Los materiales del Neolítico Antiguo de este último sobrepasaban el ámbito cronológico definido para el coloquio, si bien sirvieron para reforzar la idea cada vez más patente de la existencia de un modo muy concreto de ordenación del espacio habitacional durante el Neolítico Antiguo y Medio en gran parte del SW peninsular, a saber, la ocupación de afloramientos graníticos; se trata sin duda de otro de los temas de más actualidad en el contexto de la investigación de la Prehistoria Reciente en España y Portugal.

La intervención de Leonor Rocha demostró que la identificación y estudio de datos historiográficos antiguos pueden aún hoy ser de gran utilidad a la comunidad científica. Así ocurrió con la adquisición por parte del Museu Nacional de Arqueologia de los cuadernos de campo de Manuel Heleno (director del MNA desde 1929 hasta 1964) quien, por medio de la excavación de gran número de monumentos megalíticos, pretendió realizar una secuencia tipológica basada en el estudio conjunto de arquitecturas y materiales.

A través del estudio de placas de pizarra decoradas, Rui Parreira abordó, para finalizar la segunda sesión del Coloquio, el Hipogeo I de Monte Canelas (excavado en la roca), dando cuenta así de una de las tipologías arquitectónicas más características de la región caliza de la Península de Lisboa.

Como comentábamos al inicio de esta crónica, la jornada se cerró con la visita a los yacimientos de Alapraia y Leceia.

La tercera y última sesión de las exposiciones del Coloquio se centró en los estudios dentro del ámbito estatal español, con especial referencia a las áreas extremeña y andaluza.

Enrique Cerrillo Cuenca presentó los cambios y permanencias observados en la secuencia calcolítica del área de Fuente de Cantos (Badajoz), y en la que yacimientos como Los Castillejos o La Pepina dan buena cuenta de la secuencia que va desde el Neolítico Final hasta la Edad del Bronce.

Francisco Nocete y su equipo plantearon a continuación el papel jugado por yacimientos onubenses como La Junta (Puebla de Guzmán) y Cabezo Juré (Alosno) en el seno de (siempre según los autores) las sociedades especializadas del suroeste peninsular del III milenio a.C., con especial referencia a los aspectos relativos a la producción metalúrgica.

La secuencia de ocupación y los cambios del yacimiento de Papa Uvas (Huelva) fueron revisados por José Clemente Martín de la Cruz, en una presentación que se asemejó bastante en forma y contenidos a las de la primera jornada de las sesiones: análisis de la ordenación del asentamiento, cambios en los fosos y estructuras, etc. Destaca la identificación de placas decoradas en contexto no funerario.

J. C. Vera Rodríguez presentó la problemática de la secuencia del monumento de Casas de San Pedro (Bélmez, Córdoba); se documenta en este caso lo que parecen ser varios monumentos de tipo *menhir* que preceden a la construcción de una cámara megalítica.

Narciso Zafra y Francisca Hornos facilitaron una visión de conjunto actualizada sobre los trabajos efectuados en el complejo de Marroquies Bajos (Jaén); destaca la documentación de estructuras excavadas en la roca (c. 2500 a.C.), verdaderas grutas artificiales pero con fines habitacionales. Como en otros casos conocidos para el suroeste peninsular, parece registrarse la existencia de una primera fase de cabañas construidas con materiales perecederos que, en un segundo momento, se dotan de un zócalo de mampostería; los accesos de las cabañas parecen orientarse hacia espacios abiertos comunes.

A través de la experiencia de los últimos trabajos efectuados en la bahía de Cádiz y zonas aledañas, José Ramos ofreció una lectura global de la secuencia de ocupación de este sector peninsular; destaca el enfoque metodológico empleado, enfoque que conjuga empleo de la teoría social, el estudio de la cultura material y el análisis de la ordenación territorial de los asentamientos.

P. Bueno Ramírez, R. De Balbín y R. Barroso se sirvieron del papel de hilo conductor jugado por el río Tajo para realizar una síntesis de los aspectos simbólicos de las representaciones gráficas asociadas a monumentos y estaciones al aire libre dentro del marco cronológico definido para el Coloquio; en este caso, la actualidad de los trabajos en la región fronteriza del Tajo Internacional focalizaron buena parte de la presentación.

Con la visita a los yacimientos de Penedo do Lexim (Igreja Nova, Mafra) y Zambujal (Torres Vedras) el domingo 9 de octubre se cerró el *III Colóquio Internacional Transformação e Mudança*.

Podemos decir que (y esto es algo que no puede en verdad aplicarse a la totalidad de las reuniones científicas) todas las comunicaciones y pósters se ajustaron apropiadamente al tema central de la reunión, a saber, *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal (3500 a 2000 a.n.e.)*; lejos de lanzarse a una dinámica de exposición indiscriminada de datos, los comunicantes plantearon en todo momento una postura crítica y a la vez receptiva que facilitó el intercambio de información. Es justo decir que este intercambio y esta actitud se vieron muy favorecidas por la propia estructura de organización de las sesiones.

No nos queda más que felicitar a los organizadores por el desarrollo del Coloquio y por haber sabido plantear en el momento preciso, en función de las necesidades actuales de las investigaciones del Neolítico y Calcolítico peninsular, una reunión de estas características.

Bibliografía.

- COLLADO GIRALDO, H., 2002: "Arte Rupestre en la Presa de Alqueva: el conjunto de grabados del Molino Manzanez (Alconchel-Cheles, Badajoz)". *Al-Madam* 11, pp. 196-201.
- GARCÍA-SANJUÁN, L., 1999: *Los orígenes de la estratificación social: patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del suroeste de la Península Ibérica*. BAR International Series 823.
- GONÇALVES, V.S., 2003: *STAM-3, a Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)*. Trabalhos de Arqueologia 32. Instituto Português de Arqueologia. Lisboa.
- HURTADO PÉREZ, V., 1995 (Dir.): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, 1990, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- HURTADO PÉREZ, V., 2004: "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio AC." *Trabajos de Prehistoria* 61 (1), pp. 141-156.

Joaquim PARCERISAS CIVIT (*)

El Mesolítico se reúne en Vitoria. *El Mesolítico en la Cuenca del Ebro y Litoral Mediterráneo.* U.P.V.-E.H.U. Vitoria 23, 24 y 25 de noviembre de 2005.

*** Departament de Prehistoria. Universitat Autònoma de Barcelona.**

Fuera amenazaba nieve. Dentro se hablaba de Mesolítico en la Cuenca del Ebro y costa mediterránea. Los ponentes, diez investigadores reunidos en torno a una misma mesa por los Drs. Alfonso Alday y Ana Cava (U. País Vasco) para debatir sin moderador, sin límite de tiempo en las intervenciones y con licencia para interrumpir. Una reunión de trabajo de puertas abiertas en la que participaron, junto a los dos organizadores, las Dras Pilar Utrilla y Lourdes Montes (Universidad de Zaragoza), Dra. Pilar García-Argüelles (U. Barcelona), Dr. Jorge Martínez (U. Autònoma de Barcelona – CEPAP), D. E. Casanova (U. Autònoma de Barcelona – CEPAP), Dr. Xavier Terradas (C.S.I.C.), Dr. Manuel Vaquero (U. Rovira i Virgili), Dr. J. Emili Aura (U. Valencia) y Dr. José Ramos (U. Cádiz).

El objetivo de la reunión, elemental y por ello ambicioso, consistía en debatir abiertamente sobre una de las unidades mesolíticas, conocida como de muescas y denticulados, que discurre por el IX/VIII milenio BP que, si bien en pocos años se ha ganado la atención de una parte del colectivo profesional, sigue sin disponer de los foros y encuentros necesarios para consensuar las cuestiones fundamentales que permitan su definición formal: ¿Mesolítico o Epipaleolítico?, ¿industrias de muescas y denticulados, macrolíticas, campañoides?, ¿momento de transición o de ruptura?...

Para aportar luz a estas cuestiones los ponentes llevaron a cabo un exhaustivo análisis del registro arqueológico del Litoral Mediterráneo y de la Cuenca del Ebro. El área catalana concentró el mayor número de contribuciones debido en gran medida a la abundancia de yacimientos descubiertos en las dos últimas décadas, si bien debe destacarse la capacidad de síntesis por las que abogaron los colegas de Aragón y País Vasco. En la primera jornada X. Terradas presentó datos referentes a los yacimientos de Font del Ros (Barcelona) y Bauma del Serrat del Pont (Girona); J. Martínez volvió sobre la Font del Ros y completó su intervención con datos procedentes de Sota Palou (Girona) y la Balma Guilanyà (Lleida). Fuera del ámbito pirenaico, M. Vaquero expuso los resultados obtenidos en los yacimientos tarraconenses de Molí del Salt, Cativera y Abri Agud, P. García-Argüelles habló de la Cova del Parco (Lleida), Balma del Gai (Barcelona) y Abric del Filador (Tarragona). La sesión se cerró con un interesante debate al que se incorporaron activamente el resto de ponentes.

La segunda jornada se inició con J.E. Aura quien centró su exposición en la Penya del Comtador y la Cova de Sta. Maira (Alicante), sin olvidar otros importantes enclaves del País

Valenciano como Abric de la Falaguera, Cova del Tossal de la Roca, Cova del Mas Gelat y el Barranc de les Calderes. Estos emplazamientos, ubicados en territorios altos, muestran la adaptación de los grupos humanos a entornos de montaña como respuesta a la pérdida de la llanura litoral debida a la transgresión marina post-glacial. El mismo fenómeno debe haber comportado la desaparición de numerosos yacimientos situados en la Bahía de Cádiz, tal como ilustró la intervención de J. Ramos sobre sus últimas investigaciones en los yacimientos del Embarcadero del Río Palmones y Retamar, ambos de cronología neolítica.

En la última de las sesiones se abordó la Cuenca del Ebro, con P. Utrilla y L. Montes para el sector aragonés y A. Alday y A. Cava que se encargaron del área vasco-navarra. Las primeras se mostraron preocupadas por aspectos conceptuales y de síntesis. Así propusieron agrupar a los conjuntos líticos documentados en yacimientos como Forcas I, Leganova, Peña 14 o los Baños de Ariño bajo la categoría de "macrolítico" que definieron a continuación. Plantearon también un esbozo de clasificación tipológica de las secuencias arqueológicas ibéricas que suscitó el análisis de los presentes.

Siguiendo el debate terminológico, A. Alday y A. Cava se declararon partidarios de la denominación "muescas y denticulados". Su exposición versó sobre yacimientos estratificados de Álava y Navarra como Kampanoste, Kampanoste Goikoa, Atxoste, Mendandia, Aizpea y Berroberria, este último al norte de los Pirineos. La excursión habitual en estas ocasiones permitió a los ponentes conocer los yacimientos de Kampanoste, Kampanoste Goikoa y Atxoste, sitios que, tal como destacó A. Alday en su explicación, fueron descubiertos debido a causas fortuitas ya que son extremadamente difíciles de identificar en el paisaje. Esta circunstancia augura un esperanzador futuro de nuevos hallazgos fruto de prospecciones sistemáticas y bien planificadas.

Se completó la reunión de trabajo con una exposición de materiales líticos procedentes de varios yacimientos durante la cual los ponentes pudieron ver, tocar y discutir al mismo tiempo.

Las jornadas se despidieron con la promesa de una rápida publicación de las actas y con el propósito de reflexionar sobre la conveniencia de organizar en un futuro no muy lejano un Congreso de Mesolítico de ámbito nacional. Tal como quedó patente a lo largo de esos tres días, razones para su celebración, desde luego, no faltan. Los invitados se marcharon por temor a quedar bloqueados por el temporal que anunciaban los medios de comunicación. Después de todo, no nevó.

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ (*)

VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios e Púnicos. Lisboa. 26 de Septiembre a 1 de Octubre de 2005.

*** C/ Cardenal Zapata nº 5-3º. 11004. Cádiz. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es**

Con algo más de un centenar de comunicaciones presentadas se saldó el pasado mes de octubre este VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos que tenía como fin reunir a los principales especialistas e investigadores en el campo y servir de punto de encuentro cuatrienal (desde Cádiz-1995 y Marsala-2000) para la presentación de nuevos descubrimientos, alternativas interpretativas y foro de debate actualizado de los temas que nos atañen. Las sesiones se estructuraron en onces campos temáticos diferenciados con el propósito de dar coherencia expositiva al importante número de participaciones presentadas: *Historia y fuentes literarias, Sitios y hallazgos arqueológicos, Lenguas y Epigrafía, Numismática, Arquitectura, Arqueología y paisaje, Arqueología funeraria, Arqueología sacra, Religión y culto*, además de dos ponencias fundamentales dedicadas a la *Cronología de los primeros fenicios en Occidente* y a los *Modelos culturales*.

Estas sesiones tuvieron una forma habitual de presentación individual por parte de los autores, seguida de un debate común para la discusión de los temas presentados. Paralelamente en otros casos se presentaron otros temas en formato de Mesa Redonda, como es el caso, por ejemplo, de *“Paisajes rurales en el mundo púnico”*, coordinados por los Profesores Peter van Domelen y Carlos Gómez Bellard, tema que consiguió llenar la sala debido al interés suscitado por los nuevos modelos de análisis y explicación de la expansión agrícola cartaginesa en el Occidente mediterráneo contrastados en distintos sitios arqueológicos de Malta (Vella, N., *“Unravelling past agricultural landscapes in Malta: making a case for the Phoenician and Punic period”*), Cerdeña (Van Dommelen, P., *“Insediamento rurale nella Sardegna punica: nuove indagine nel Terrabese”*); Finocchi, S., *“Modelli di popolamento e strategie di sfruttamento agrario nel Sulcis: na rilettura alla luce di recenti indagini”*), Ibiza (Gómez Bellard, C., y Puig Moragón, R., *“Prospecciones recientes en la isla de Ibiza, 2001-2003. Contribución al estudio del poblamiento rural púnico”*) y la costa andaluza oriental (López Castro, J.L., *“Territorio y poblamiento rural de los fenicios occidentales: las tierras de Abdera y Baria entre los siglos VII y I a.C.”*).

Lógicamente el mayor peso específico de las sesiones expositivas convencionales lo disfrutó la correspondiente a los *Sitios y hallazgos arqueológicos*, ponencia global habitual en la que vienen a confluír gran parte de los nuevos hallazgos materiales. Es de destacar en este caso la presentación pública de los resultados de las excavaciones realizadas en los últimos años en el

Próximo Oriente, en concreto en el territorio de la antigua Sidón (Sader, H., *“The Tell el-Burak Excavations: new light on the Phoenician Kingdom of Sidon”*; Doumet-Serhal, C., *“The British Museum Excavations at Sidon, 1998-2005: the Iron Age”*) y en la propia Cartago (Garnand, B., *“Digitizing the ASOR Punic Project Excavations of the Carthaginian ‘tophet’”*), que incluía, además, un sugerente sistema informático de registro y almacenamiento de los datos extraídos de los trabajos arqueológicos realizados.

No menos destacables son los recientes e importantísimos trabajos emprendidos por los compañeros portugueses en la costa del Algarve y la costa atlántica como los correspondientes a las antiguas poblaciones de Faro (Sousa, E., *“As cerâmicas pré-romanas de Ossonoba”*), Mértola (Barros, P., *“Mértola, plataforma comercial durante a Idade do Ferro”*), la Quinta do Almaraz (Melo, A., Valério, P., Barros, L. y Araújo, M., *“Práticas metalúrgicas na Quinta do Almaraz, Cacilhas, Portugal: vestígios orientalizantes”*; Barros, L., *“Quinta do Almaraz, o estado actual dos conhecimentos”*), la Alcáçova de Santarém (Bargão, P., *“As ânforas pré-romanas de Alcáçova de Santarém”*) o la misma Lisboa (Pimenta, J., Calado, M. y Leitão, M., *“Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa. A intervenção da Rua de São João da Praça”*).

Un nivel similar de resultados tan importantes para los propios países de origen como para los que nos interesamos por las trascendentales explicaciones que pueden proporcionarnos sus yacimientos para la comprensión global de los fenómenos coloniales fenicios y púnicos, así como del papel fundamental que desarrollaron las poblaciones autóctonas en los distintos ámbitos geográficos, nos ofrecieron los colegas que trabajan en el espacio del Círculo del Estrecho (López Pardo, F., *“Tradiciones Míticas y Toponimia fenicia en el área del Estrecho de Gibraltar”*), proponiendo un nuevo marco geográfico e historiográfico para el mundo fenicio occidental dependiente de Gadir (Domínguez Pérez, J.C., *Nuevas dimensiones –geográficas e historiográficas- del fenómeno púnico-gaditano*), o revelando los últimos descubrimientos realizados en el Atlántico sur, especialmente en la colonia original de Lixus (Aranegui, C., Vives-Ferrándiz Sánchez, J., *“Ánforas de época republicana en Lixus”*).

Ya en entornos geográficos más cercanos merecen una dedicación especial los trabajos presentados por los compañeros de la Universidad de Sevilla en la antigua Karmo (Belén, M., Bobillo, A.R., García Morillo, M.C. y Román, J.M., *“Carmona entre la tradición y el cambio, siglos VIII-VI a.C.”*); los practicados por la Profesora Mass-Lindemann en Morro de Mezquitilla (*“El Morro de Mezquitilla del siglo VIII a.C.: un asentamiento oriental en terra virgem”*); los trabajos emprendidos en el foco onubense (González de Canales, F., Serrano Pichardo, L., y Llompарт Gómez, J., *“The Oldest Phoenician, Greek and Sardinian ceramics found in Huelva”*); y los nuevos descubrimientos que nos han desvelado los trabajos emprendidos en el solar correspondiente a la Catedral de Ceuta (Villada Paredes, F., Suárez

Padilla, J. y Ramón Torres, J., “*Ceuta: un nuevo asentamiento fenicio arcaico en el norte de África*”).

La sección de *Historia y Fuentes literarias*, tradicional foro de encuentro entre la Historia y la Arqueología, encontró sus hitos congresuales más destacados en las participaciones de los Profesores Bondí, F.S. (“*Aspetti istituzionali, politici e amministrativi nel mondo fenicio e punico: aggiornamenti e nuove prospettive*”), Santos, A. (“*A importância geopolítica das cidades fenícias segundo as fontes documentais assírias*”) y en dos participaciones centradas en las conocidas referencias a la navegación de Hannón defendidas por los Profesores A. Tejera Gaspar y M.E. Chávez Álvarez (“*El Periplo de Hannón: ¿una realidad falseada?*”) y por V. Krings (“*Le ‘dossier Hannon’ et l’empire de Carthage*”). Otra línea de trabajo en esta ponencia fue la emprendida desde la historiografía crítica como las realizadas por los Profesores N. Leila (“*L’image de Carthage à l’époque du Protectorat, 1881-1956: omission ou inclusion*”) y P. Giammellaro (“*Il problema della presenza fenicia in Sicilia nella storiografia italiana nazionalista e fascista*”).

Sin duda uno de los temas centrales del Congreso fue la Mesa en la que se trataron la *Cronología de los Primeros Fenicios en Occidente*. Es evidente que el tema, lejos de estar cerrado, está sufriendo una profunda revisión en estos años, pero de la controversia establecida a partir de las distintas dataciones locales y regionales con el tiempo habremos de llegar, independientemente de planteamientos teóricos previos, a un acuerdo de mínimos cronológico sobre la primera llegada de pueblos próximo orientales (colectivos sirio-palestino-chipriotas), la etapa fundacional original y las de “segunda ola”. Por destacar algunas comunicaciones particularmente significativas debemos citar la de los profesores A. Gilboa, I. Sharon y E. Boaretto (“*The Levantine Iron Age chronological debate, 14C dates and the West*”), R.F. Docter, F. Chelbi, B. Maraoui Telmini, A.J. Nijboer et al. (“*New radiocarbon dates from Carthage: bridging the gap between history and archaeology*”), A.M. Arruda (“*O início da presença fenícia em Portugal: cronologias absolutas*”), A. Mederos (“*La cronología de los inicios de la presencia fenicia en la Península Ibérica: Málaga y Huelva*”) y, por último, el de A. Monge Soares (“*Cronologia absoluta para a ocupação sidérica da Quinta do Almaraz, Almada, Portugal*”).

Otra de las ponencias que acaparó gran parte de la atención tanto de los investigadores como de los asistentes al Congreso fue la de la *Arqueología sacra*, en la que destacaron trabajos como el presentado por Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue (“*El Carambolo, un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir*”) sobre las últimas intervenciones en este yacimiento. Este mismo tema de los santuarios fue tratado por M. Beltrán (“*Sobre la llamada geografía sagrada fenicia en el Extremo Occidente: nuevas perspectivas de estudio*”), A.F. Belkadi (“*Le Sanctuaire punique d’El Hofra à Constantine, Algérie*”) y L.

Nigro (*“Rome La Sapienza University Renewed Excavations at Motya 2002-2005: the Temple of the Kothon and the House of the Domestic Shrine”*).

Las últimas interpretaciones sobre el complejo universo iconográfico del mundo fenicio y púnico fueron igualmente presentadas genéricamente a través de trabajos como los de G. Pisano (*“A iconografía de Oriente a Occidente”*) o de E. Orta García (*“Los fenicios y el arte en la 1ª mitad del primer milenio a. de C. en la Iberia meridional”*). Más específicamente los tipos representativos y su significación ideográfica y social fueron presentados en comunicaciones como las de Mercedes Oria y A. María Jiménez Flores (*“Imágenes para Melqart: la iconografía del santuario de Hércules Gaditano”*), M. C. García Morillo (*“La iconografía de Astarté: los tronos vacíos”*), M.J. López Grande y F. Velázquez Brieva (*“Diosas aladas en los amuletos de Ptah Pateco Panteo”*) y A. Ruth Bobillo Lobato (*“El lenguaje de las plantas en las necrópolis fenicio-púnicas de la Península Ibérica”*) o L. Prados Torreira (*“La divinidad femenina de origen púnico y su reflejo en los santuarios ibéricos”*).

Otros estudios en campos temáticos similares fueron, por ejemplo, el presentado por K. Mansel sobre los depósitos fundacionales (*“Depósitos fundacionales del mundo fenicio-púnico”*); por C. Sagona sobre la simbología explícita de los tipos funerarios de Malta (*“Symbolism and ritual in the tombs of Malta”*), o, incluso, el presentado por la compañera Ana M. Niveau de Villedary sobre un tema tan crucial y controvertido como es la existencia de prácticas de sacrificios humanos en Occidente (*“Algunos indicios sobre la –posible– práctica de sacrificios humanos en Cádiz”*).

El tema de la interacción con las poblaciones autóctonas fue tratado, bajo muy distintos puntos de vista, especialmente en la Mesa dedicada a los *Modelos Culturales*, a nivel global, por los Profesores Domínguez Monedero (*“Fenicios y griegos en el Mediterráneo Occidental en el siglo VIII a.C.”*) y J.P. Garrido Roiz (*“Nueva luz sobre los fenicios y Tartessos”*); para el Mediterráneo Central, por A. Stiglitz (*“Paleoambiente e interazioni culturali nella Sardegna dell’Età del Ferro”*) y M. Botto (*“Fenici e indigeni nella necropoli arcaica di Monte Sirai: nuove evidenze”*); el Levante peninsular, por J. Vives-Ferrándiz Sánchez (*“Nuevas lecturas acerca de los encuentros culturales entre indígenas y fenicios en la costa oriental de la Península Ibérica”*); el mediodía andaluz, por M.E. López Rosendo (*“Fenicios e indígenas en la campiña gaditana: los fondos de cabaña orientalizante de Los Villares, Jerez de la Frontera, Cádiz”*) y la costa atlántica portuguesa, por P. Albuquerque (*Pastores, agricultores, comerciantes? Aproximação às estratégias de povoamento e interação no antigo Estuário do Tejo, ‘Bronze Médio’ e ‘Bronze Final’*) y M. Torres Ortiz (*“El proceso orientalizante en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro”*). Una visión de este fenómeno a nivel historiográfico fue la realizada por M. Álvarez Martí-Aguilar, de la Universidad de Málaga (*“Notas sobre Tarteso y los fenicios peninsulares en las fuentes literarias grecolatinas”*).

Ya por último, en la Mesa de *Numismática* se presentaron interesantes aportaciones para el conocimiento de esta manifestación económica-política de escasa tradición en los estudios fenicios y púnicos. A destacar entre ellas la realizada por la Profesora de la Universidad de Cádiz Alicia Arévalo sobre *“La moneda fenicio-púnica del Museo de Cádiz”* o la emprendida por el compañero de la Universidad de Málaga Bartolomé Mora en la que introducía unas *“Nuevas aportaciones a la fase inicial de amonedación de Malaka, Málaga, España”*.

Como viene siendo también habitual en los Congresos también se presentó una interesante sesión de *Posters*, de los que debemos destacar, por su temática más cercana, los presentados por los compañeros de la Universidad de Cádiz acerca de la *“Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica del alfar de Torre Alta (San Fernando): algunas formas excepcionales de su repertorio”* (A. M. Sáez Romero); o sobre *“Las últimas ánforas púnico-gaditanas (ss. II-I a.C.). Precisiones tipo-cronológicas y estado de la cuestión”* (A. M. Sáez Romero, D. Bernal Casasola y A. Montero Fernández). A éstas habría que sumar, por su interesante planteamiento para la comprensión de los centros productivos rurales que se vienen identificando en el mediodía peninsular y costas baleares (Cerro Naranja, Las Cumbres, Doña Blanca, Can Sorá, Can Cordá,...), así como su integración (cuestionable) dentro de un presumible modelo expansivo de nuevas explotaciones cartaginesas promovidas desde la metrópolis desde el siglo VI AC, la presentada por el compañero de la Universidad de Lisboa Pedro Carretero Poblete sobre los *“Asentamientos agrícolas de tradición púnica en el Mediterráneo Occidental”*.

No menos destacables resultaron el conjunto de las visitas programadas dentro del plan del Congreso, a los yacimientos de la Quinta de Almaraz y Almada, los recientes descubrimientos realizados en el casco antiguo y el claustro de la Catedral de la misma Lisboa, así como el impresionante conjunto paisajístico e histórico-arqueológico correspondiente al Templo fenicio de Abul.

A modo de conclusión nos gustaría resaltar la conveniencia de este tipo de encuentro normalizado y habitual entre historiadores y arqueólogos. En ellos es fácil comprobar la frecuente distancia metodológica e instrumental que existe entre ambos campos, aspectos que, vistos desde disciplinas distintas, podría dar lugar a interpretaciones muy críticas. Los principios de actuación, los argumentos, los principios son a veces tan alejados y, lo que es más preocupante, los resultados tan dispares que la ciencia histórica en cuya construcción presumiblemente todos trabajamos en estos casos debería decir algo.

No menos significativa resultó, en determinadas ocasiones, la inexistencia más absoluta de una didáctica mínima de las exposiciones teóricas. Sin ánimo ninguno de conceder a las presentaciones visuales informáticas de un valor superior al pragmático y divulgativo, entendemos que tampoco es justificable (ni siquiera como presunta lección magistral) la lectura indisimulada de textos científico-literarios directos, sin ningún tipo de metodología expositiva

ni recursos didácticos. Resultando a veces descorazonador comprobar que también en este caso nos encontramos con un hecho habitual en nuestros Congresos disciplinares, comprobamos con no menos tristeza cómo, reticentes de los nuevos medios de difusión o presentación en igual medida que desprovistos de otros más clásicos, algunos compañeros se niegan a aceptar que un discurso átono y sordo condena a la mejor de las investigaciones a un ámbito de conocimiento exclusivamente privado. Por suerte para los asistentes fueron casos tan significativos como escasos.